
Reseña

Latour, B. (2023). *Cómo habitar la tierra. Aprender a vivir en un mundo desconcertante. Conversaciones con Nicolas Truong.* Siglo XXI Editores, p. 104



Gonzalo Esteban Calderón Mendoza

UNSAM, Argentina

gonzalo.calderon@unad.edu.co

De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias

Sociales

vol. 14, núm. 24, 2025

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

ISSN-E: 2250-6942

Periodicidad: Semestral

depracticasydiscursos.ces@unne.edu.ar



Latour B.. 2023. Argentina. Siglo XXI Editores. 104 pp..

978-987-801-284-1

Recepción: 03 marzo 2025

Aprobación: 02 junio 2025

URL: <https://portal.amelica.org/amelia/journal/476/4765481006/>

El reconocido filósofo y sociólogo francés Bruno Latour (1947-2022) ha sido una figura central en el pensamiento contemporáneo, ello a raíz de sus contribuciones a la teoría del actor-red, la filosofía ecológica y el estudio de la modernidad. A lo largo de su trayectoria, ha desafiado las divisiones tradicionales entre naturaleza y sociedad, y entre ciencia y política, al proponer una visión más integrada y dinámica de los sistemas humanos y no humanos, articulando con habilidad los retos políticos y ecológicos coetáneos.

No obstante, y a pesar de su prolífico trabajo, a dicho pensador no le han faltado ferreos detractores. En un breve artículo, Mauricio Lazzarato (2022) sostiene que Latour se muestra incapaz de comprender la interrelación entre la guerra en Ucrania y el

calentamiento climático. Según Lazzarato, esta incomprendión surge de la negativa de Latour de reconocer al capitalismo como el marco común en el que ambas crisis se originan y desarrollan. Latour, arguye Lazzarato, no lograría captar la identidad productivo-destructiva inherente al sistema, lo que restringiría su análisis de los desafíos ecológicos contemporáneos.

La crítica de Lazzarato apunta hacia la necesidad de confrontar directamente el papel del capitalismo como motor de crisis globales. Este enfoque obliga a repensar las bases filosóficas de la producción destacando la urgencia de una ruptura sistémica. Empero, la postura de Lazzarato, si bien incisiva, podría beneficiarse de un diálogo más matizado con el pensamiento de Latour. Reducir las ideas del francés a una supuesta negación del capitalismo podría simplificar una discusión crucial para abordar, de forma integrada, la crisis ecológica y política que se cierne sobre nosotros/as.

Justamente, para combatir esa simplificación, es de utilidad la más reciente -y póstuma- obra de Latour. Publicada originalmente en francés como *Habiter la Terre. Entretiens avec Nicolas Truong* (2022) por Éditions Les Liens qui Libèrent y Arte Éditions de París, fue posteriormente editada por Arcadia en Barcelona como *Habitar la tierra. Conversaciones con Nicolas Truong* con la colaboración de Rose Vidal (mayo de 2023, traducción de Emilio Manzano), para finalmente materializarse, unos meses después, en una versión para América Latina a cargo de Siglo XXI, intitulada *Cómo habitar la tierra. Aprender a vivir en un mundo desconcertante. Conversaciones con Nicolas Truong* (octubre de 2023, traducción de Ezequiel Martínez Kolodens).

Es esa última edición, incluida en la colección otros futuros posibles (dirigida por Maristella Svampa), la que aquí nos ocupa. En ella, en el marco de ciento cuatro páginas, trece temáticas y una carta dirigida a su nieto más chico, Latour hilvana una mixtura que conjunta el ensayo filosófico, la entrevista y el diálogo reflexivo. Este formato conversacional, desarrollado junto con Nicolas Truong (quien firma el prólogo), permite explorar complejos temas socioecológicos de una manera que pretende ser accesible y profundamente humanista. El predominio del diálogo no sólo apunta a facilitar la comprensión de sus ideas, sino que también refleja su insistencia en la interconexión y la necesidad de construir colectivamente respuestas a los contratiempos globales.

Con su apuesta dialéctica, Latour propone la “autodescripción” como herramienta clave para mapear las dependencias ecológicas y sociales, en atención al fortalecimiento de las comunidades para participar en la redirección de las políticas globales. Este encuadre destaca cómo la política y la ciencia deben ser más modestas y colaborativas para abordar los retos que hoy nos convocan. Al

dialogar reflexivamente con Truong, Latour consigue exponer sus ideas prístinamente, pero sin renunciar a la profundidad filosófica, aquella que favorece la exploración vigorosa y distendida de conceptos complejos, como el de “zona crítica”, y de necesidades ineluctables, como la de “aterrizar” en una nueva cosmovisión.

La plática les permite a Latour y Truong construir un espacio de aprendizaje mutuo y de interpelación al/a la lector/a. A diferencia de un tratado filosófico tradicional, la narrativa interactiva abre la posibilidad de integrar diversas perspectivas reconociendo la pluralidad de voces necesarias para afrontar las contrariedades presentes. En este sentido, el libro refleja también la metodología pragmática de Latour, quien insiste en la importancia de las “descripciones locales” para entender las relaciones de interdependencia que sostienen nuestras vidas.

Así, *Cómo habitar la Tierra* se presenta como algo más que una exposición de teorías. Se planta, antes bien, como una invitación a repensar la forma en que habitamos el mundo en la coyuntura actual de la incertidumbre. Para explicar su argumento general, sin atisbos de dispersión, Latour subraya que, en su recorrido epistemológico, ha “seguido una línea de principio a fin, y ahora es momento de aclararla” (p. 31). Enraizando su pensamiento político en la cuestión ecológica, cavila sobre la imperiosa necesidad de cambiar profundamente nuestro proceder relacional para con el mundo, aun más en el contexto de la crisis ecosocial del Antropoceno^[2].

La problemática filosófica y política que se plantea en el libro problematiza los cimientos de la modernidad con un señero interrogante: ¿Cómo podemos redefinir nuestras formas de habitar el planeta en un momento en el que el clima y los ecosistemas revelan los límites de nuestro modelo de desarrollo? Retomando las consideraciones de la bióloga estadounidense Lynn Margulis, Latour busca llamar la atención sobre la función arquitectónica de los seres vivos en sus condiciones de subsistencia. Por ese cauce, los humanos deberíamos reconocernos en nuestra realidad simbiótica con el entorno y aceptar nuestra enorme responsabilidad, en aras de renovar nuestras prácticas. Una “nueva clase ecológica” ha de retomar los idearios socialistas del siglo XX, pero transformándolos y recuperando el acicate de la justicia social bajo un cariz más verde y urgente.

El paradigma moderno, con su angustiante aceleración, debería ser reemplazado por el paradigma de la ecologización. El ecologizar traería aparejadas las solicitudes de un planeta que se queja sonoramente reclamando una transmutación esencial que propenda por la creación y la cooperación de mecanismos y modos colectivos y sostenibles de existencia. Los cambios pasarían por un ejercicio de solidificación de la conciencia que capte el problema fundamental de

las condiciones de habitabilidad de la Tierra. Para ello, es imperioso denunciar y dramatizar las injusticias de -y en- un mundo que ha de ser sustituido por otro en el que se minimicen las distancias entre lo humano y lo planetario.

La visión moderna, está claro, circunscribe el progreso a la explotación ilimitada de los recursos naturales. Para Latour, hemos “vivido fuera del suelo” ignorando las circunstancias materiales que hacen posible nuestra existencia. En lugar de perpetuar esta desconexión, nuestro pensador propone el “atterrizaje”; es decir, ese reconocimiento de nuestras dependencias ecológicas y sociales para reorientar nuestras acciones hacia un modelo sostenible de habitabilidad, porque la “cuestión ya no es la de la producción y la distribución de la riqueza; ahora se trata de lo que engloba, lo que circunda, lo que vuelve viable el sistema de producción y que es mucho más importante que él” (p. 60).

El rebate no solamente es ante las bases epistemológicas de la modernidad, sino también frente sus implicaciones políticas y económicas. Es inexorable denunciar el fracaso de los Estados y de las instituciones internacionales para enfrentar la crisis climática de manera efectiva, y resaltar la necesidad de construir esa “nueva clase ecológica” que replantea las prioridades políticas. Para Latour, el modelo económico neoliberal, basado en la acumulación infinita y la externalización de costos ambientales, es incompatible con la continuidad de la vida tal como la conocemos.

Ese antropocentrismo del que adolecemos es resultante de un (seudo)entendimiento ausente, mecanicista y productivista del mundo: una masa poblada de objetos sin agencia dispuestos, enteramente, a entregarse a nuestros designios calculadores. La escisión entre naturaleza y cultura ha forjado un sujeto moderno que precisa ser relevado por un nuevo sujeto ecológico que se haga cuerpo y mente en la cohabitabilidad y la ecodependencia esenciales de un mundo vivo. Las arengas que homologaban libertad y emancipación con evolución y abundancia han provocado la normalización de la destrucción del planeta.

Las ciencias, sus teorías y técnicas han tenido su parte en esa aciaga consecuencia. Por eso, ellas también deben ser transfiguradas. A este respecto, Latour revisita la hipótesis Gaia, originalmente formulada por James Lovelock, para revalorar nuestra interconexión de cuidados con relación al planeta. La cohabitación humana ha tendido a ser nociva, lesiva e invasiva, por ello corresponde elucidar la red de interdependencias que nos constituye como seres ecosociales en la lucha de geoclases. La “nueva clase ecológica” puede dirigirse a otro horizonte de prosperidad abrazando una nueva racionalidad y un nuevo proceso constructivo de civilización.



Aquí, la proposición de la “autodescripción” emerge como metodología política primordial para que cada individuo y comunidad identifique y rastree sus dependencias y conexiones ecológicas comprendiendo cómo estas configuran su existencia. Este proceso, inspirado en los cahiers de doléances (cuadernos de quejas) de la Revolución francesa, busca la promoción activa en la reorientación política necesaria para habitar sosteniblemente el planeta, ya que hemos cambiado de cosmología y “en la actualidad no estamos solo en el mundo de los vivientes, sino en el mundo de las cosas que duran porque no duran” (p. 94).

A partir de una filosofía, una ciencia y una política modestas, Latour se enruta a la exigencia de inventar dispositivos colectivos que usen vías heterogéneas, como las artes y la espiritualidad, para erradicar la soberbia universalista de ciertas expresiones gnoseológicas. La amabilidad y empatía (geopatía) con Gaia, nos ayuda a aprehender que ella no es simplemente el planeta Tierra, sino que es, asimismo, un actor político y ético: toda una entidad viva y energética que abarca los sistemas interconectados de la vida y la materia. Gaia representa un sistema autorregulado y frágil en el que los humanos son parte integral, no meros observadores. Por ende, es acuciante una etnogénesis para discernir la cadena de dificultades del colapso ecológico en todas las latitudes del orbe.

Latour no sólo pone en evidencia una crisis ambiental, sino también una crisis de cosmovisión. Como la modernidad ha separado artificialmente a la humanidad de la naturaleza, se ha establecido una ficción de control absoluto sobre el entorno. Esta “bifurcación de la naturaleza”, como la denominó el filósofo inglés Alfred North Whitehead, impide a los humanos reconocer su interdependencia con los no humanos. En este contexto, Cómo habitar la Tierra se muestra como un llamado perentorio a restructurar nuestras concepciones de la habitabilidad adoptando una perspectiva donde los límites planetarios y las interacciones entre humanos y no humanos ocupen un lugar céntrico.

Hemos de confesar que, en ocasiones, se complica secundar el optimismo y la fe de Latour. Inferir dónde estamos, y cómo habitamos, es una empresa que requiere de una actitud autocrítica y humilde ante el planeta, algo que ha brillado por su ausencia en la historia de la preeminencia global del (sin)sentido común occidental. La hermosura de la filosofía, como un ejercicio de colectividad que encuentra la manera de mantener juntos distintos modos de existencia, ha estado en deuda como praxis de amor hacia una entidad, hasta el momento, visualizada como abstracta: la Tierra. Si el objetivo no es alcanzar al planeta, sino amarlo, la filosofía, la ciencia y la política han dejado mucho que desear en lo atinente a esta meta. Sin embargo, es de apreciar el intento de Latour de que la filosofía

aterrice en y abrace a Gaia incorporando a los no humanos a la nueva lucha de geoclases.

Se nos aviene el núcleo cuestionador: ¿Qué significa “habitar” en un planeta cuyas condiciones de vida están siendo alteradas radicalmente por las actividades humanas? La crisis climática, argumenta Latour, no es tan sólo un problema técnico-científico, sino es también un fenómeno que desafía nuestra comprensión del mundo y de nosotros/as mismos/as como sujetos políticos. Es en este punto donde Gaia ocupa un sitio nuclear: es tanto un concepto, como una hipótesis científica y un marco simbólico para repensar nuestros vínculos con el planeta.

En última instancia, Cómo habitar la Tierra es una obra que comienza a la acción reflexivo-colectiva. Latour nos alienta, férreamente, a abandonar las certezas heredadas de la modernidad y a adoptar una óptica de “composición” en el que humanos y no humanos colaboren para garantizar la habitabilidad planetaria. Su pensamiento, profundamente crítico, pero también esperanzador, remarca la importancia de imaginar nuevos modos de vida que integren la justicia social y la sostenibilidad ecológica. Latour no sólo ofrece un diagnóstico certero de nuestras crisis, sino que también propone un camino viable hacia un futuro (más) habitable.

Aunque parezca inocente y utópico embebernos de tal positividad, nos dejaremos contagiar por ese propósito. Trataremos de «aterrizar» en nuevos marcos políticos de pensamiento y acción que prioricen la justicia socioecológica, y caminaremos con una hoja de ruta crítica y esperanzada para reimaginar nuestra coexistencia con el planeta azul.

Bibliografía

Latour, B. (2023). *Cómo habitar la tierra. Aprender a vivir en un mundo desconcertante. Conversaciones con Nicolas Truong* (E. M. Kolodens, Trad.). Siglo XXI.

Lazzarato, M. (2022, 6 de mayo). *Guerra, capitalismo, ecología: ¿Por qué Bruno Latour no puede entenderlo?* Tinta Limón Ediciones.

Notas

- [1] Docente del Programa de Sociología (UNAD) y doctorando en Ciencias Humanas (UNSAM). Contacto: gonzalo.calderon@unad.edu.co
- [2] Este término, Antropoceno, central para la perspectiva latouriana, fue acuñado en 1995 por Paul Crutzen, para denotar la era geológica en la que la acción humana se convierte en una fuerza determinante para el sistema terrestre.

AmeliCA

Disponible en:

[https://portal.amelica.org/amelia/ameli/journal/
476/4765481006/4765481006.pdf](https://portal.amelica.org/amelia/ameli/journal/476/4765481006/4765481006.pdf)

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA
Ciencia Abierta para el Bien Común

Gonzalo Esteban Calderón Mendoza

Latour, B. (2023). *Cómo habitar la tierra. Aprender a vivir en un mundo desconcertante. Conversaciones con Nicolas Truong.*
Siglo XXI Editores, p. 104

De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales
vol. 14, núm. 24, 2025

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
depracticasydiscursos.ces@unne.edu.ar

ISSN-E: 2250-6942